

Enrique Ayala Mora

FRASES QUE HICIERON HISTORIA

El poder de las palabras



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador



CORPORACIÓN
EDITORIA NACIONAL

Quito, 2025

Frases que hicieron historia

El poder de las palabras

Enrique Ayala Mora

Primera edición:

ISBN: Corporación Editora Nacional: 978-9942-32-165-7

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador: 978-9942-641-98-4

Derechos de autor: 066729

Tiraje: 1000 ejemplares

Impreso en Ecuador, enero de 2025

© Corporación Editora Nacional
Roca E9-59 y Tamayo, Quito, Ecuador

Teléfono: (593 2) 255 4358

www.cenlibrosecuador.org • cen@cenlibrosecuador.org

© Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Toledo N22-80, Quito, Ecuador

Teléfonos: (593 2) 322 8085, 322 7718 • Fax: (593 2) 322 8426

www.uasb.edu.ec • uasb@uasb.edu.ec

Supervisión editorial: Jorge Ortega, Grace Sigüenza • Levantamiento y ajuste de textos: Ana María Canelos • Diagramación y cubierta: Edwin Navarrete • Corrección: Fernando Balseca, Gabriela Cañas • Fotografías: Archivo Histórico del Ministerio de Cultura, archivo EL COMERCIO, Christoph Hirtz, Corporación Editora Nacional, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador • Impresión: Ediciones Fausto Reinoso, Av. Rumipamba E1-35 y 10 de Agosto, of. 103, Quito.

Ilustración de cubierta: *Eugenio Espejo se despide antes de partir al exilio de Bogotá*. Mural de Jaime Zapata en la Universidad Andina Simón Bolívar, Quito.

La versión original del texto de este libro fue sometida a un proceso de revisión por pares, conforme a las normas de publicación de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, y de esta editorial.

CONTENIDO

Pórtico <i>El poder de las palabras</i>	9
Hombres nacidos para la servidumbre <i>Manuela Cañizares</i>	13
Último día del despotismo... y primero de lo mismo <i>Inscripción en los muros de Quito</i>	15
Se ha derramado la sangre del justo Abel <i>Simón Bolívar</i>	17
La única suerte que tengo es que me tiemblen <i>Vicente Rocafuerte</i>	19
Monstruo que hasta el patíbulo infamara <i>García Moreno sobre Urbina</i>	21
¿Qué os hice yo, mujer desventurada? <i>Dolores Veintimilla de Galindo</i>	23
¡Salve, oh Patria! <i>Juan León Mera</i>	25
¡Ñucanchi Jatun Apu! <i>Grito por Fernando Daquilema</i>	27
¡Dios no muere! / Mi pluma lo mató <i>Gabriel García Moreno / Juan Montalvo</i>	29
¡Tú reinarás! <i>Cántico ecuatoriano</i>	31
...estas polleras y este cuerpo que se han de comer los gusanos <i>Juana Terrazas</i>	33
La obra maestra de la tiranía es la corrupción <i>Juan Montalvo</i>	35
¡Viva Alfaro, carajo! <i>Grito de los montoneros</i>	37

Ni persigo el aplauso ni me intimida el insulto <i>Marietta de Veintemilla</i>	39
¿Quién es la Argolla y dónde se la encuentra? <i>Camilo Ponce Ortiz</i>	41
¡Escoged entre Dios y Satanás! <i>Pedro Schumacher</i>	43
No perderemos con papeletas lo que ganamos con las bayonetas <i>Eloy Alfaro</i>	45
Si ha llegado la hora de que el Ecuador desaparezca... <i>Federico González Suárez</i>	47
¡Viva la religión! ¡Abajo los masones! <i>Los arrastradores de Alfaro</i>	49
El día en que me faltes me arrancaré la vida <i>Medardo Ángel Silva</i>	51
Las cruces sobre el agua <i>Joaquín Gallegos Lara</i>	53
¡Yo también voy a votar! <i>Matilde Hidalgo de Procel</i>	55
Me precipité sobre las bayonetas <i>José María Velasco Ibarra</i>	57
Volver a tener Patria <i>Benjamín Carrión</i>	59
Ecuador: drama y paradoja <i>Leopoldo Benítez Vinuesa</i>	61
El Oriente es un mito <i>Galo Plaza Lasso</i>	63
Las maestras deben pensar en la Patria <i>María Angélica Idrobo</i>	65
¡Tirar a matar! <i>Consigna del coronel Luis Piñeiros</i>	67
Nuestro Padre Jesús del Gran Poder <i>Devoción popular</i>	69
Somos como la paja del páramo <i>Dolores Cacuango</i>	71
Enloquecidos por el dinero <i>Carlos Julio Arosemena</i>	73

Los coroneles de la traición <i>Carlos Julio Arosemena</i>	75
La universidad ultrajada <i>Alfredo Pérez Guerrero</i>	77
Revolución socialista en Ecuador y América Latina <i>Manuel Agustín Aguirre</i>	79
Tengo hecha la maleta <i>Clemente Yerovi Indaburu</i>	81
La universidad, sede de la razón <i>Hernán Malo González</i>	83
Usted tiene el poder, haga la revolución <i>Fidel Castro a Velasco Ibarra</i>	85
Sembrar el petróleo <i>Guillermo Rodríguez Lara</i>	87
El Evangelio subversivo <i>Leonidas Proaño</i>	89
Vengo a meditar y a morir <i>José María Velasco Ibarra</i>	91
Ecuador amazónico desde siempre y hasta siempre <i>Jaime Roldós Aguilera</i>	93
¡Juro ante Dios y ante la Patria que jamás os traicionaré! <i>León Febres Cordero</i>	95
Cuando tomas una opción aceptas lo que viene con ella <i>Elsie Monge</i>	97
¡Ni un paso atrás! <i>Sixto Durán Ballén</i>	99
No se me bajen de la camioneta <i>Abdalá Bucaram</i>	101
¡Sí se puede! <i>Grito por la Selección Nacional</i>	103
¡Cambiamos al país o moriré en el intento! <i>Lucio Gutiérrez</i>	105
Roban, pero hacen obra <i>Argumento político frecuente</i>	107
Nosotras parimos, nosotras decidimos <i>Movimiento de mujeres</i>	109
¡Devuelvan lo robado! <i>Grito popular</i>	111

Yo también me voy presa...	113
<i>Isabel Robalino</i>	
Dos o tres hijos de puta	115
<i>Gustavo Noboa Bejarano</i>	
El papa Francisco quiere congraciarse con los enemigos de la Iglesia	117
<i>Un cura pedófilo</i>	
Si fuera hombre, claro	119
<i>Lourdes Tibán</i>	
Viejo, pero no ladrón	121
<i>Julio César Trujillo</i>	
Si lo sueñas, lo puedes lograr	123
<i>Neisi Dajomes</i>	
Yo me cuido	125
<i>Consigna contra la COVID-19</i>	
Espejo y el poder de la palabra	127
El autor	128

El poder de las palabras

“Solo sé que no sé nada”, “Errar es humano”, “Divide y vencerás”, “Pienso, luego existo”, “Proletarios de todos los países del mundo, uníos”, “Sangre, sudor y lágrimas”, “Tengo un sueño”, “La madre de todas las batallas”, son frases que se repiten con frecuencia, a veces sin recordar quién las dijo, pero sirven para rememorar momentos de la historia o para enfatizar nuestras propias afirmaciones. Porque las palabras son poderosas. No solo describen la realidad, sino que a veces inciden con fuerza en ella, sobre todo en nuestro tiempo en que predomina la comunicación.

Las frases sentenciosas permiten visualizar problemas, caracterizar a las personas o a los pueblos, entender mejor los acontecimientos, defender o combatir tesis y posturas, mirar lo que ya sucedió o prevenir el futuro. Cuando las recordamos, abrimos una ventana al pasado para entenderlo, para tratar de no repetirlo, para visualizar a sus protagonistas, para enfrentar el presente o para proyectarlo al porvenir. Nos permiten ver lo ya acontecido y también hacernos cargo de que fueron consignas para la acción que influyeron en su presente. Las palabras tienen poder y trascendencia.

“Hombres nacidos para la servidumbre”, “Mi pluma lo mató”, “Viva Alfaro, carajo”, “El día en que me faltes”, “Las cruces sobre el agua”, “Volver a tener patria”, “Sembrar petróleo”, “Ni un paso atrás”, “Devuelvan lo robado”, “Dos o tres hijos de puta”, son frases que marcan hitos en nuestra historia y aquí aparecen en secuencia para recordarlos y, si es posible, explicarlos. No reemplazan, desde luego, a una necesaria versión de nuestro devenir

histórico, que no puede formularse a partir de lo que dijeron los individuos, sino desde la acción de grandes actores colectivos, pero que ayudan a ver mejor ciertos hechos y coyunturas.

Cuando preparaba mi libro sobre independencias que apareció en 2021, se me ocurrió utilizar para su título una frase célebre y le puse: *¿Último día del despotismo?*, un enunciado que apareció en las paredes del Quito revolucionario. Entonces pensé que quizá sería interesante hacer una recolección de las frases más destacables de la historia y me puse a escribir la serie de artículos que aquí aparecen. En largas tardes y noches de trabajo me salieron cincuenta. Luego añadí algunos más, hasta llegar a cincuenta y siete.

Pensé que las frases notables de la historia de nuestro país nos permitirían conocer mejor su trayectoria en el tiempo, sus actores individuales y colectivos, sus avances y retrocesos, sus logros y conflictos. Este libro las presenta en orden cronológico desde la independencia hasta nuestros días, tratando de ubicarlas en su momento, caracterizando a quien las dijo y esbozando las consecuencias, polémicas y resultados que tuvieron.

Las frases que aquí se recogen las elegí por su impacto, porque fueron dichas en momentos clave, pero también por ser quienes eran las personas que las pronunciaron. La mayoría se refieren a la política, pero hay otras que están relacionadas con la situación de grupos sociales, con la literatura, la religión, la vida cotidiana y los deportes. En una realidad histórica de predominio masculino, era esperable que la mayoría hayan sido dichas por hombres, pero también hay frases de mujeres, algunas muy famosas y otras no tanto, pero importantes por quién las dijo, en su gran mayoría destacadas protagonistas de nuestra sociedad, luchadoras por su identidad y derechos.

No tengo la pretensión de pensar que aquí están todas las frases famosas de nuestra historia. Hay muchas que esta obra no recoge. Pero las que están en estas páginas son representativas en diversos aspectos. Ninguna, a mi

juicio, está demás. Su nivel de importancia en cada caso queda a criterio de los lectores.

Desde que escribí los artículos pensé que debían publicarse en un medio de comunicación. A María Teresa Escobar, editora del periódico virtual *Primicias*, le pareció que podían incluirse en ese medio, y gracias a su interés se publicaron todos los domingos durante un año. Luego los recogí para hacer con ellos este libro. Y aquí lo tienen los lectores.

En la búsqueda de frases que podían ser tomadas en cuenta, en la revisión bibliográfica necesaria para cada artículo y en la preparación editorial, he recibido ayuda de varias personas a quienes agradezco en general para no olvidarme de alguien. Sin embargo, quisiera mencionar en forma especial a Ana María Canelos, que me apoyó en la selección y especialmente en la revisión de los textos. Pero, sobre todo, me demostró con su actitud ante las dificultades el poder de la palabra. Por ello, este libro está dedicado a ella, con todo cariño.

Reconozco y agradezco el apoyo de mi familia, de Magdalena y de mis hijos, especialmente Pablo Antonio, porque aguantaron la lectura de varios de los borradores y porque el tiempo que usé para escribirlos fue, una vez más, robado al que debía dedicarles a ellos y a mis nietos, que ya tienen sus frases propias sobre el mundo en que viven, pero todavía no son célebres.

Agradezco el interés de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, especialmente de su rector César Montaña, del Colegio de América, Sede Latinoamericana, y de la Corporación Editora Nacional, por dar a luz este libro en la serie “LetraFácil”. Aspiro a que contribuya a que se conozca mejor nuestro país.

Hay colegas que dicen que, como profesional de la historia, no debiera dedicarle tiempo a la divulgación. Consideran que escribir artículos para la prensa y hacerlo en lenguaje sencillo, sin el aparato crítico de los trabajos especializados, es como rebajarse, cuando nuestra especia-

lidad nos demanda mucho tiempo para la investigación. Creo que quienes piensan así están equivocados. Si queremos hacer bien nuestro trabajo, los historiadores debemos esforzarnos por llegar a la gente, por interesarla en nuestro pasado colectivo y en las preguntas que levanta ese pasado sobre el presente y el futuro. Por eso publico estas frases que hicieron historia.

Quito, febrero de 2024